



PUENTE SALAMANCA-BRASIL

El pasado lunes leí una interesante crónica del periodista **Omar Castro**, publicada en este periódico, donde informaba que la Universidad de Salamanca es la segunda universidad española con mayor número de tesis doctorales realizadas por licenciados llegados de otros países. De éstos, según datos aportados por el Ministerio de Educación, los doctorandos iberoamericanos representan una abrumadora mayoría.

Pues bien, Brasil es uno de los países que cada vez más se hace presente a través de sus investigadores en la Usal. Si hace cerca de 25 años el cearense Cláudio Aguiar obtuvo su doctorado en Derecho Internacional Público, algo infrecuente entonces, tratándose de brasileños, ahora es un hecho cotidiano. Pero entre ese tiempo y el actual, también asistí a la tesis del psicólogo pernambucano **Caesar Malta Sobreira**, dirigida por el apreciado **Félix López**. De las más recientes que conozco, decir que hace unas semanas **Wander Venturini**, de Río Grande do Sur, obtuvo su doctorado en economía; y lo propio hizo algunos meses atrás y en Derecho, **David de Medeiros Leite**.

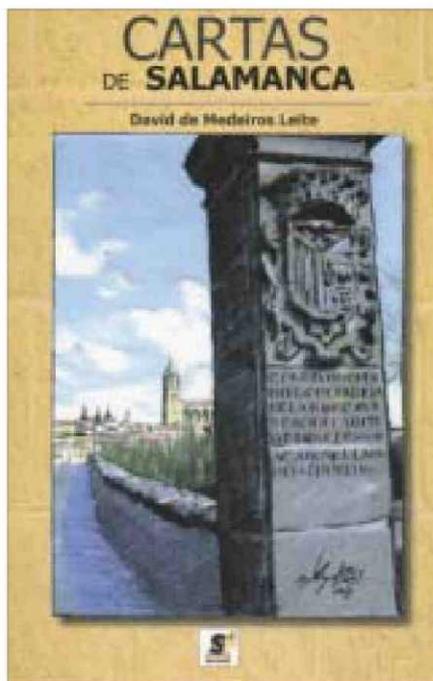
Recordaba tales antecedentes porque acabo de recibir el libro *Cartas de Salamanca* (Sarau das Letras Editora, Mossoró, 2011, pp. 186), donde **Medeiros Leite**, natural del Estado de Río Grande do Norte recoge cuarenta crónicas que mensualmente enviaba a la revista *Papangü*. Ahora, en cuidada edición, dichos escritos adquieren una

PANÓPTICO

ALFREDO P. ALENCART
PROFESOR DE LA USAL



perfecta unidad dentro de los dos mundos del escritor: el que traía desde el nordeste brasileño, y el que suplo aclimatar a sus querencias, una Salamanca no sólo de monumentos y leyendas, sino de personas de su afecto, mujeres del viejo oficio que aún rondan por



la calle Cervantes del barrio chino... el Lazarillo, los Lunes de Aguas, la Usal y su universidad de procedencia (UERN), estudiantes y cigüeñas de Salamanca, la calle Libreros o el Palacio de Maldonado, sede del Centro de Estudios Brasileños, el padre Fructuoso Mangas en la iglesia de la Purísima, junto a sus viajes por

París, Urueña o Ávila, entre otros. Y también, mezclados como corresponde, surgen personajes y obras de su Brasil nordestino.

Estimo que este libro tiene dos nexos inmejorables entre Salamanca y Río Grande do Norte. El primero es la relación entre **Miguel de Unamuno** y **Luís da Câmara Cascudo** (Natal, Río Grande del Norte, 1898-1986). Hay una curiosa carta suya en la Casa-Museo Unamuno. Tenía 26 años y se interesaba por la situación del viejo rector desterrado, y le ofrecía su apoyo económico y el de sus amigos. Cascudo, que aunque fue profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Federal de Río Grande del Norte, es ampliamente reconocido en Brasil por su valiosa obra sobre las expresiones culturales brasileñas, especialmente en temas de etnología, historia, antropología y folclore. Su obra supera los 150 títulos. En esto era un espíritu afín a **Unamuno**, catedrático de Griego, pero con publicaciones en filosofía, narrativa, teatro o poesía.

El otro vínculo es el pintor **Miguel Elías**, cuya preciosa obra *Puente Romano y Salamanca*, preside la portada del libro, pues fue hecha a pedido especial de **David Leite**. Hay un texto epilógico digno detención, escrito por **Jesse de Andrade**, así como una nota del notable novelista **François Silvestre de Alencar**. Libro a guardar con especial querencia, pues de cierto es una genuina muestra de amor hacia la Ciudad del Tormes. ■